



**Society of Mary - Compañía de María - Societé de Marie**  
*Via Latina 22, 00179 Roma*



**15 de julio de 2024**

### **Biografía de la Notificación de Fallecimiento N. 9**

La Provincia de España encomienda a nuestras oraciones fraternas a nuestro querido hermano **José Ignacio GARMENDIA LASA**, de la Comunidad Marianista de Vitoria-Gasteiz, España, que ha fallecido al servicio de la Santísima Virgen María el día 28 de junio de 2024 en Beizama (Gipuzkoa), España, a los 73 años de edad y con 55 años de profesión religiosa.

José Ignacio era conocido y llamado entre los marianistas como “Iñaki”, denominación en euskera (lengua vasca) del “Ignacio” castellano.

Nació el 16 de abril de 1951 en Beizama, pueblo situado en el centro geográfico de la provincia de Gipuzkoa, en un entorno formado por bosques y praderas, que tiene una población actual de unos 170 habitantes, cuatro veces menor que hace un siglo.

Iñaki era el tercero de doce hermanos, de los que viven ahora nueve. Sus padres fueron Alejandro y Josefa. El idioma de la familia y del pueblo es el euskera.

El primer obstáculo que encontró al entrar en el postulante de Eskoriatza a los once años de edad fue el desconocimiento de la lengua española, con la consiguiente dificultad de comunicación. Fue superando estas barreras iniciales hasta tal punto que, veinte años después, obtuvo el título de Licenciado de grado en Filología hispánica.

Dos cosas de Iñaki causaron desde el principio la admiración de sus compañeros y la atención de sus educadores: su gran fuerza física, que ponía al servicio de cuanto se le pidiera, y su aptitud musical, que le ocupó muchas horas de aprendizaje y perfeccionamiento en el armonium. El atractivo por la música perduraría toda su vida. En comunidad, no era extraño que, al salir de la oración común de la capilla, fuera tarareando algo que se había cantado.

Durante cinco años fue postulante, los tres primeros en Eskoriatza y los otros dos en Logroño. Él reconocía que al tercer año fue cuando empezó a darse cuenta de la vida y la vocación. Fue discerniendo con la ayuda del director espiritual, que fue “un verdadero padre” para él, y decidió pedir el ingreso en el noviciado.

Al final de un año como novicio en Elorrio, “confiando más en Dios que en sus propias fuerzas y sabiendo que María estará a su lado en los momentos difíciles”, hace la primera profesión religiosa el 12 de septiembre de 1968.

Pasó cuatro años en el escolasticado de Zaragoza, donde continuó sus estudios civiles durante tres años, y dedicó el cuarto a lo que se llamó “año fundamental”, instaurado para una profundización en la fe y en la vida consagrada.

En el curso 1972-73 Iñaki comenzó su vida activa en la comunidad de Eskoriatza, cuya misión era dinamizar los ámbitos pedagógico y pastoral del colegio Almen, situado en el antiguo postulante. Las nacientes y socialmente comprometidas cooperativas de Mondragón habían adquirido el terreno y, en el acuerdo con los marianistas, fuimos nosotros los responsables de la dirección, pedagogía y pastoral del centro. La comunidad a la que fue destinado Iñaki se componía de nueve hermanos, con una media de edad de 30 años.

A partir de aquí, el camino de Iñaki fue de continuo cambio: Zaragoza, La Almunia de Doña Godina, colegio de San Sebastián, parroquia de Eguía siguiendo también con algunas clases en el colegio, segundo período en Almen y vuelta a la parroquia de Eguía.

En enero de 1994 vino el gran salto: Colombia. Empezó en la parroquia del Perpetuo Socorro, combinando con clases en el colegio del CISCA. Dos años después, fue nombrado administrador regional y consejero regional.

A la vuelta de una de las visitas trienales que hacía a España, ocurrió un hecho que le marcó el futuro. En el aeropuerto, con una maleta muy pesada, Iñaki cayó al suelo afectado en la columna vertebral. Le atendió un pasajero, que era médico, y le dio las instrucciones para que le permitieran tomar el vuelo y llegar a Colombia. Una vez allá, una intervención quirúrgica fallida en una de las piernas y sus problemas con la cadera izquierda dejaron lastrada su movilidad. Desde entonces, tuvo que andar con dos bastones. Menos mal que pudo desarrollar su gran pasión de conducir el coche y ejercer así su permanente servicialidad en beneficio de los hermanos.

A los cinco años de su ida a Colombia, vuelve definitivamente a España. Nuevo peregrinaje por distintas comunidades y distintas funciones: año sabático distribuido entre Almería y Valencia, parroquias de Burjassot y Vélez, vuelta a la educación en Logroño, un año en la comunidad de San Sebastián, siete años en la casa del noviciado y de la antigua Administración Provincial de Zaragoza. Como dice un hermano que vivió con él en esta última comunidad, “sobre todo Iñaki era una persona de gran corazón, dispuesto a hacer cualquier servicio que le pidieras. Nunca escatimó ningún esfuerzo. Nunca puso el pretexto de su salud”.

Su último cambio fue a la comunidad de Vitoria, donde era el conductor de coche totalmente entregado sobre todo a las necesidades de traslado de hermanos ya entrados en años. Todos agradecían explícitamente su total disponibilidad a cualquier hora, distancia o necesidad.

No es extraño que, ante tantos diferentes destinos, añorara “un sitio para echar raíz”. Y echó raíz de la manera más inesperada: el pasado 28 de junio se encontraba en el caserío familiar de Beizama, al que había acudido a celebrar

con sus hermanos y sobrinos el aniversario del fallecimiento de su madre y la fiesta del pueblo, san Pedro. Gran amante de la naturaleza, salió a contemplar, admirar y alabar a Dios por el impagable panorama que se divisaba. Dado lo escarpado del terreno y sus limitaciones de movilidad, debió de resbalar y golpearse la cabeza contra una arqueta de hormigón que hay allí para el agua. La muerte fue inmediata y el forense dictaminó su fallecimiento por “traumatismo cráneo-encefálico”.

Cumpliendo la voluntad que había expresado Iñaki, una parte de sus cenizas fueron entregadas a su familia para ser depositadas al pie de la imagen de la Virgen que hay en la punta del monte Urraki. Y la otra parte de sus cenizas fueron enterradas en el panteón de los marianistas en Vitoria, con la presencia y la oración de la comunidad.

Descanse en paz nuestro hermano Iñaki. María, a quien se consagró filialmente en vida y se encomendó para “la hora de la muerte”, le ha conducido a la casa del Padre para *echar raíz* allá definitivamente.